

Salvación: Un regalo.

ILUSTRACIÓN: Un Regalo: \$500 pesos.

Si yo le ofreciese un regalo, ¿lo aceptarías? Seguro que sí. Vamos a decir que el regalo que le ofrezco es un billete de 500 pesos. Para ser un verdadero regalo, no le puede costar nada, ¿verdad? Muy bien.

- Yo le ofrezco 500 pesos, y tú me das 1000 pesos. ¿Está bien? Claro que no. Si tú me das mil pesos, estoy saliendo con 500 pesos extra. Tú me has dado un regalo.
- Yo le ofrezco 500 pesos, y tú me das 500 pesos. ¿Está bien? Claro que no. Si tú me das 500, y yo te doy 500, sólo hemos cambiado billetes de 500. Nadie ha recibido un regalo.
- Yo le ofrezco 500 pesos, y tú no me das nada. ¿Esta bien? Claro que sí. Sólo así es un verdadero regalo. Uno da, y el otro recibe gratuitamente.

Hay personas que creen que la salvación es algo que se debe ganar por hacer muchas buenas obras para Dios. Ellos piensan – Si Dios nos ha dado a Su Hijo que murió en la cruz, entonces nosotros debemos pasar el resto de nuestras vidas dando muchas obras a Dios para recompensarlo por el sacrificio de Su Hijo. ¿Está bien esto? Claro que no. Si le pagamos a Dios por la salvación de nuestras almas, entonces esa salvación no es un verdadero regalo.

Para ser un verdadero regalo, la salvación tiene que ser gratis – es decir, sin costo. Dios, sí, ha pagado el precio de Su Hijo, pero nosotros no pagamos nada. Recibimos la salvación como un regalo, por la fe.